



BENEDICTO CHUAQUI KETLUN (Semblanza y Recuerdos)

Por Alfredo Valdés Loma

Hace algunos años ya, lo recuerdo de manera muy nítida, vi por primera vez a Benedicto Chuaqui. No la conocí sino mucho tiempo después. Era la década de los años de 1930. En un establecimiento de la calle San Antonio, al llegar a Esmeralda, solía reunirse un grupo de unas pocas personas. El dueño de ese restaurante, un italiano muy gentil y caballeroso, don Domingo Pareglio, se esmeraba en atender a esos sus parroquianos: Mariano Latorre, el fiel narrador del campo y de los campesinos de su Patria; Luis Durand, parapetado en gruesos anteojos, desbordaba el ámbito del comedor; Domingo Molfi, circunspecto, serio y siempre atento, llegaban junto a Benedicto Chuaqui, de estatura mediana, amable, caballeroso, que oía y escuchaba a sus contertulios, con quienes prolongaba una charla interminable. El tema, fácil de captar porque todos se dejaban escuchar por los demás, se refería casi siempre a la actualidad chilena, a ratos matizada con anécdotas y sabrosos comentarios, que, sin embargo, nunca parecían inapropiados. Recién llegado a Chile, pronto satisface mi inquietud por saber quiénes eran esos caballeros. El dueño del local me dio los nombres, mi padre me ilustró con antecedentes biográficos. Eran, en esos tiempos, algunos de los más esclarecidos escritores e intelectuales de un Chile que empezaba a alejarse de los parámetros del cultivo de la Historia que había convertido a esta nación en tierra de investigadores y eruditos en el quehacer de su Historia y de la Historia de América. Ese pequeño cenáculo que luego supe era más amplio, transformaría la vida intelectual y literaria chilena para afincarla en otros géneros: novela, poesía, estudios sociológicos.

Así conocí al que andando el tiempo sería mi amigo sereno y de insobornable adhesión a sus ideas y a sus principios. Cuando me familiaricé con esta ciudad tan acogedora y generosa, llegué a esa especie de Ateneo que fue en la calle Ahumada la Librería Nascimento. Esa vía, sin la presencia de don Carlos George Nascimento, sutil y excelente amigo de sus amigos, hubiera sido una ruta del comercio y de la Banca. La vieja y prestigiosa librería, a la que tanto deben los escritores, no sólo de Chile, sino de Bolivia, mi Patria, de Perú, Ecuador o Venezuela, era por aquellos tiempos la gran Peña Literaria del país. Allí, entre otros, narraba con una imaginación fecunda las aventuras idealizadas Luis Toro Ramallo, un múltiple escritor compatriota mío que murió prematuramente; Ricardo Letcham, heredero de un patrimonio intelectual de gran ralgambre en el país; Eugenio González, que recibía los primeros ejemplares de su novela admirable "Más Afuera"; Pablo Neruda, que en fugaces comparecencias siempre provocaba admiración; eran algunos de los exponentes del pensamiento que allí se debían citar. También lo hacían Manuel Scoano y Luis Alberto Sánchez, Mariano Picón Salas, a quienes las contingencias políticas empujaban al exilio; Ghiraldo, con su facundia inolvidable, y otros

ANTAR no 5, Santiago

17

Segundo semestre 1976
Primer semestre 1977

Benedicto Chuaqui Ketlun [artículo] Alfredo Valdés Loma.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés Loma, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benedicto Chuaqui Ketlun [artículo] Alfredo Valdés Loma.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)